

Shafarenko, Sergey, Kazajstán. Un ensayo descriptivo para el proyecto Carta de la Tierra sobre la democracia y justicia social en la sociedad civil de Asia Central, en relación al Principio 12

Una prueba a la madurez de la humanidad



En 1999, **Sergey Shafarenko** dio inicio al debate en línea sobre el borrador de la Carta de la Tierra en la República de Kazajstán, y dirigió una serie de debates

públicos sobre este mismo borrador en la región sudeste de Kazajstán, con su capital, Ust-Kamenogorsk. En el verano de 1999, el Dr. Shafarenko representó a Kazajstán en las primeras audiencias de la Carta de la Tierra en Asia Central, y fue electo miembro del Consejo de la Carta de la Tierra de Asia Central. Llevó a cabo audiencias públicas en el ámbito nacional y realizó conferencias en las seis principales ciudades del país. Asimismo, coordinó el campamento de verano educativo de la Carta de la Tierra para estudiantes de secundaria y jóvenes. En el 2003 y 2004, el Comité Nacional de la Carta de la Tierra de la República de Kazajstán realizó campañas para apoyar la Carta de la Tierra y publicó folletos, elaboró camisetas, llevó a cabo festivales musicales ecológicos y recopiló miles de cartas apoyando a la Carta de la Tierra.

En las últimas décadas, los avances técnicos de la civilización han tenido un repunte y se ha demostrado claramente la interferencia humana en los procesos de la naturaleza, tanto en el ámbito local como global. Estudios recientes realizados por el Fondo Mundial para la Vida Silvestre confirmaron que debido al cambio climático global, la temperatura promedio del planeta se elevaría en 2° Celsius. El calen-

tamiento en el Ártico podría ser tres veces mayor, oscilando entre 3,2° Celsius y 6,6° Celsius. Ha surgido un problema de vital importancia: ¿Cómo se puede salvar a la civilización y a toda la comunidad de vida sobre la faz de la Tierra? La civilización actual, al igual que un niño pequeño sin experiencia e impulsado por su egoísmo, toma y consume los tesoros de nuestro planeta únicamente para beneficio propio, descuidando la naturaleza y destruyendo la biosfera.

El mismo hogar donde nació y vive este niño se ha empezado a derrumbar; esta etapa de niñez de la humanidad se ha prolongado por demasiado tiempo. Ha llegado la hora de madurar más allá del punto de sencillamente tomar y quitar las cosas sin dar nada a cambio. La Biblia nos enseña: “[Hay] tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras” (Eclesiastés 3:5). Éste es el momento de aprender de la trágica experiencia que nos han dejado los desastres naturales de los últimos años. No podemos olvidar la reciente tragedia en el Océano Índico; es imposible seguir violando indefinidamente las leyes para estar en armonía con la naturaleza, debido a que todos los procesos del planeta están interconectados. Debemos construir nuestras vidas sobre los principios de belleza y responsabilidad. La ola de desastres naturales seguirá creciendo si no podemos cambiar nuestro propio modelo de civilización hacia uno más humano y con respeto hacia la naturaleza, para lograr vivir en armonía con ésta. El documento internacional más prometedor que nos puede mostrar la luz al final de este oscuro túnel, y que identificó los principios más impor-

tantes de la vida en este planeta es, sin lugar a dudas, la Carta de la Tierra.

Por primera vez en la historia de la humanidad, la población del planeta ha creado y debatido a diversos niveles un documento internacional de gran relevancia. Considero que este importante documento debe aprobarse con diligencia y a los más altos niveles: jefes de estado y Naciones Unidas (ONU). La ONU debe crear el Departamento de la Carta de la Tierra con el fin de promover y dar vida a los principios de este documento en el ámbito internacional.

Hace unos quince años se filmó un documental sobre las leyes del ascenso y caída de las civilizaciones. Después de numerosas comparaciones de los indicadores de la vida pública, como políticos, económicos y sociales, sólo surgió un indicador esencial: el nivel del desarrollo ético y moral de la humanidad, aspecto esencial para la creación de relaciones armoniosas con el mundo que nos rodea. Estos principios éticos fundamentales se encuentran en el texto de la Carta de la Tierra.

El término “desarrollo sostenible” ha ganado popularidad en los últimos años. Comprende conceptos ambientales, sociales y económicos. Sin embargo, el término “territorio de la biosfera” es mucho más amplio. Los científicos ven los territorios de la biosfera como terrenos modelo para introducir un modo de vida a largo plazo orientado hacia el ambiente, que contemple aspectos económicos, sociales, culturales y étnicos. Sin embargo, si no se tiene una base de valores éticos y morales, estas nociones están destinadas al fracaso; sólo



© PLAN NEDERLAND / JOHANNES ABELING

el concepto de la noosfera abarca todos los ingredientes que pueden dar vida el principio del desarrollo sostenible y armonioso de la civilización. Un grupo de científicos rusos también organizó un seminario denominado “Humanidad para la Noosfera” en Moscú, donde se discutieron los conceptos de la noosfera en los campos de la economía, ética y sociedad.

En el 2002, los representantes de organizaciones no gubernamentales, científicos y diputados parlamentarios de cuatro países, Rusia, China, Mongolia y Kazajstán, fundaron el Consejo de Coordinación Internacional: “Nuestro hogar común: el Altai”. Las actividades del Consejo están dirigidas a crear una asociación sostenible de seguidores y nuevos modelos para el desarrollo de la civilización basados en los valores y principios de la Carta de la Tierra. Existen condiciones muy favorables para llevar a cabo estos proyectos tan prometedores, como el patrimonio histórico, filosófico y

cultural de los pueblos de Asia y Europa; los materiales del debate internacional sobre la Carta de la Tierra; y las investigaciones hechas por nuestras universidades, tales como los documentos de la conferencia internacional llamada “Altai-Cosmos-Microcosmos”, que se llevó a cabo en Barnaul, en el territorio altaico de Rusia.

Como lo sugiere la creciente popularidad de las ideas de Pierre Teilhard de Chardin y Vladimir Vernadsky, el pensamiento científico ha vuelto su mirada hacia encontrar una solución digna a la crisis social y ecológica. Los papeles que desempeñan el pensamiento humano y la responsabilidad personal hacia éste, han surgido como elementos clave para la reconstrucción de la vida. ●